

CAMINANDO

per Ramón Salat

Parece fué ayer, cuando conocí a la Agrupación; fué un requerimiento que se me hizo para ocupar el lugar de entrenador de su equipo de fútbol; en aquel entonces que os conocí era vuestra época, todos por igual la conocimos, que dejamos los juegos infantiles para dar principio a la juventud; hoy, pasados cuatro años ya de aquella fecha, entráis a la misma madurez de la juventud; por esto, las aficiones y las mismas conversaciones, son muy otras; habéis avanzado y muchos estáis al límite del camino donde se encuentran una serie de bifurcaciones de las que cada uno según sus facultades o por orden superior debe elegir.

A una de estas bifurcaciones voy a dirigirme: es la que lleva como título: Servicio Militar.

Es un deber de ciudadanos, el cumplir para con la Patria; no voy a dirigirme al aspecto patriótico, de una manera directa, en cuestión.

Voy a referirme al cumplimiento de vuestros deberes religiosos y lanzar al vuelo estas palabras que si significan

algo de provecho me daré por satisfecho.

Piensa querido olímpico que al vivir alejado de tus padres y amigos entraña en sí un peligro enorme; al hablarte de esta manera es para decirte que sería mi deseo y el de toda la Agrupación que vuelvas de la misma manera, con el mismo sentir que tienes ahora.

Aleja de tu lado todos aquellos compañeros que en sus conversaciones, veas el presumir de que ya son mayores y se sientan más libres por el alejamiento de que se encuentran de sus padres. En ellos su valentía es una farsa y el presumir de mayores estado propenso a la disolución de sus buenas costumbres y el paso primero para caer en el vicio y la corrupción.

Piensa que además de la bandera de la nación española por excelencia, tienes otro símbolo, la Cruz, para defender. Procura ser un buen soldado en la defensa de estos principios: Dios y Patria. Lucha por sus banderas, las que nunca te dejes quitar de tu corazón.

VESPA

Rafael Prades